



URBANIZACIÓN Y ALIMENTACIÓN GLOBAL

Rodrigo Valadez y Cárdenas

Con la constante de cambio demográfico y social que existe en el mundo, México sufre cambios internos en su sector alimentario, cada vez la exigencia del consumidor aporta un desafío mayor para las industrias especializadas en la producción de alimentos.

Cómo experto en el campo profesional de la ingeniería industrial y de los alimentos, afirmo que hemos vivido una transformación desde diversos puntos de la creación, producción y distribución de alimentos en la última década.

Basados en el impacto que se ha creado por el acelerado crecimiento social, también la industria se ve afectada y desafiada para el desarrollo de nuevas técnicas de distribución y producción para ofertar en el mercado.

De acuerdo a mi experiencia en los últimos años, considero que, toda esta se ha basado en que las zonas urbanizadas se vuelven de mayor consumo de productos alimenticios, ocasionando que el reto para la industria mexicana sea mayor, ahora no solo por el tema de la cantidad, sino, también, por las aportaciones nutricionales que se requieren.

Cada vez son más las personas que buscan cumplir con las dietas inasequibles, por lo que esto conlleva a tener una exigencia desde la cobertura de la necesidad y para la empresa, el desafío de aportar los nutrientes y desarrollar alimentos óptimos para surtir a grandes ciudades.

Solo en México, la industria de la ingeniería en alimentos ha puesto un alto desarrollo con base a las nuevas exigencias en el mercado, esto cumple con un estándar de calidad, distribución y satisfacción para un mayor sector de la población.

Los alimentos procesados junto a las carnes, pescados, legumbres y otros productos son los consumidos en grandes cantidades en nuestro país, pero, no refiere a que la mayoría de la población mexicana pueda llevar a su hogar este tipo de alimento.

También encontramos la problemática sobre la marginación de llevar a un destino este tipo de producto, en nuestra nación encontramos zonas rurales que son limitadas en cuando a la entrega, acción que de igual manera para la industria mexicana se toma como un desafío importante para lograr cumplir con el objetivo de este año.

Fue en 2020 cuando el cambio en la industria se marcó de manera fuerte, es decir, cada hogar en nuestro territorio llevó más de lo estipulado entre 2018 y 2019 como consumo de alimentos mensuales o semanales.

Más productos orgánicos fueron los que se comenzaron a procesar y distribuir por parte del sistema agroalimentario de México, situación que continuó creciendo conforme el paso del último lustro en nuestra entidad.

Los retos de la ingeniería alimentaria son fuertes, son más los desafíos para el procesamiento y distribución los que se adhieren a las empresas para el desarrollo de un objetivo global, sin embargo, a esto, se une otro impacto interesante, la disminución de algunos productos.

En los últimos años y con experiencia sobre lo ocurrido en la ingeniería de alimentos en México, encontramos que son más alimentos como maíz, tubérculos y cereales tradicionales los que han presentado un bajo consumo a lo que notamos en 2019 hacia atrás.

Estos cambios a gran escala, llevan al sistema agroalimentario de México a tener un cambio, esto significa que conforme mayormente se acelera el crecimiento

social y el consumo de los productos, descubrimos que debemos aplicar una mayor actividad de conexión entre las zonas rurales y urbanas, es decir, tenemos el compromiso de acerca estas actividades demográficas con una mayor demanda, la cual, en el mercado, se vuelve exigente y con mayores retos a cumplir.

La ingeniería alimentaria en México lleva un reto importante, nuestra labor está centrada en buscar y encontrar una adecuación al sistema para que permita mejorar los servicios, enfocándonos en que, cada vez, el mercado se vuelve con mayores oportunidades de exigir mejoras en los productos y servicios alimentarios.

México está en una ola de crecimiento mundial, se adhieren tecnologías, procesos y técnicas innovadoras en diferentes sectores, incluyendo el alimentario y, esto, ha fomentado que nuestro mercado pueda tener una mayor oportunidad para crecer y desafiar nuestras acciones para desarrollo de nuestro sistema agroalimentario.

La siguiente década ofertará una mayor demandan en el mercado, la calidad tendrá que ser mejor a la que hoy conocemos, quizá, un punto de referencia será la aportación nutricional que el mercado requiera en un cierto producto; otras, tal vez, ya no estén en un número mínimo de consumo.



De esta forma, nuestra labor en la ingeniería alimentaria se vuelve desafiante, donde tendremos que encontrar la fórmula para seguir evolucionando ante los cambios mundiales y demográficos que México atravesará conforme el avance tecnológico y social puedan permitir el incremento de nuevos puntos de mercado.

La producción y la logística de la ingeniería alimentaria llevará consigo el desafío de mejorar constantemente, de encontrar la fórmula para que nuestra capacidad pueda ocuparse de mejores ofertas en el mercado, y que, dentro de este, la necesidad quede

cubierta conforme a la demanda presentada.

México y su sistema agroalimentario atraviesan un cambio constante, son más las industrias que se adhieren a la mejora de su producto para alcanzar mejores opciones en el mercado actual, un sistema que se encuentra revolucionado debido al ingreso de las tecnologías y de las necesidades de cuidado por la actividad de las enfermedades degenerativas.

Asimismo, nuestro país estará con una nueva oportunidad para que la ingeniería alimentaria pueda cumplir

con su objetivo, que más actividades a favor de la urbanización y la alimentación puedan generar la confianza y garantía para que las industrias distribuyan los productos y generen un vínculo entre las zonas rurales y urbanizadas con el propósito de mejorar la calidad de vida.



Rodrigo Valadez y Cárdenas

